

Estrada, Genaro, **La Diplomacia en acción**, México, SRE (Archivo Diplomático Mexicano, 29), 1987, 280 pp.

Recordar es un verbo ingrato; asimismo, y quizás más injusto, olvidar. El hombre es el portador y el objeto de estas dos acciones que en su conciencia cohabitan, debido al placer o al dolor.

El esfuerzo de un hombre se registra en las bibliotecas, que son la memoria de las comunidades, pero sólo si éste ha señalado caminos, o iniciado brechas que otros continuarán. Algunos por vanidad imprimen su nombre en el papel, para luego descansar en los rincones oscuros de anónimos anaqueles, esperando una lectura que sólo realizará el olvido.

Agita: la memoria un día y luego volverla al estaticismo es lo ingrato, creo yo, del recuerdo de los hombres. Los que están siempre en nuestras palabras viven porque está presente su pensamiento y se honra así la memoria del trabajo fecundo que han legado... y que por mucho tiempo reincidimos en olvidar.

Genaro Estrada me llevó, como objeto de análisis, a los libros donde se encuentra el hombre con su pasado. Consulté bibliografías sobre personajes, realicé algunas lecturas de sus libros *Pero Galín*, *El visionario de la Nueva España*; consulté otros autores y con ellos medité buscando un epíteto adecuado a su imagen. Hombre de letras, insigne diplomático, editor meticuloso, amante de lo artístico y lo ancestral —un nostálgico visionario de la Nueva España—, el hombre bueno que describe Alfonso Reyes al ofrecer un epitafio a su memoria, o el hombre de buen gobierno verbal como lo señaló el escritor argentino Jorge Luis Borges después de leer su libro *Crucero*: Genaro Estrada, señores, es el hombre al que intentamos describir.

En el año de 1987 se agitó el recuerdo de los hombres de la diplomacia y la literatura, obligándolos gratamente a subsanar el olvido en el que se encontraba Genaro Estrada. Señalaría que parcialmente, pues su presencia no se desliga por distancias de tiempo ni por falta de memoria, porque su labor y su obra continúan habitando los cauces en los que se desarrolla México.

Los hombres de la diplomacia, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, otorgaron un esfuerzo editorial con el título *La diplomacia en acción*, en el que po-

demos encontrar, además de testimonios valiosos sobre la historia de México y España, la redacción de un hombre que observó su época de manera especial. Quizás la interacción entre literato y participante del acontecer internacional redundó en un análisis muy personal de los hechos que aparecen reflejados en sus escritos, siendo este libro una recopilación de sus telex, memoranda y notas diplomáticas, unificadas por la palabra ágil, y en otros casos por el adjetivo certero de don Genaro. Asimismo, en este texto, el cual tiene como punto medular la labor diplomática del autor, se vislumbra el espíritu nacionalista que apoyó la política exterior del país en esos años, ofreciéndole elementos para la transferencia de un siglo XIX de cimentación de la identidad mexicana hacia el XX en el que México es encomiable por su esfuerzo en la búsqueda de autenticidad. Esto se puede observar en nuestro personaje hoy reseñado, ya que la presencia de don Genaro Estrada en la Secretaría de Relaciones Exteriores quedó inmortalizada con la Doctrina México, que luego conoceremos con justicia como la Doctrina Estrada, y en la cual la postura con relación al concierto internacional en el que participa nuestro país quedó definida: respeto a las naciones hermanas, respeto, por tanto, a la nuestra. Realmente años de integración no solamente nacional sino internacional, pero refiriéndonos en este sentido a los países que constituyen Latinoamérica.

Este volumen contiene una presentación de Alfonso de Rosenzweig-Díaz, quien señala el carácter firme de don Genaro como titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores; también, su labor representando a México en el exterior, en América Latina y en España.

El estudio introductorio es de Jorge Álvarez Fuentes que con acierto inestimable incluye una carta de Alfonso Reyes con la que pretende darnos un panorama cultural de México en esa época; y con una conciencia clara del valor de la personalidad de Genaro Estrada nos otorga fotos inéditas del insigne diplomático en las que se descubren las facetas de su personalidad física en el desempeño de su labor como mensajero de paz. Así lo describe Álvarez Fuentes:

Una buena dosis de realismo y sentido práctico le permitió al secretario Estrada perfilar formas de actuación diplomática, reuniendo una suma de elementos decisivos, que en buena medida han caracterizado a los ministros mexicanos de Relaciones Exteriores desde entonces: habilidad con amaño, energía con calma, simpatía personal con recato, justicia con equidad, la actividad combinada con la prudente espera, la decisión en consorcio con la prudencia. (p. 21)

Pasando a los escritos podemos dividir este libro en dos grandes apartados: el primero se sitúa en el periodo que va de 1930 a 1932, en el que don Genaro Estrada se encuentra como titular de la Secretaría; el segundo, de 1932 a 1934, en el que desempeñó el car-

go de embajador de la recién inaugurada representación de México en España.

En el primer apartado destacan como asuntos principales las relaciones de México con sus vecinos del norte y sur. Aparece un punto referente a las gestiones que implicaba la Doctrina Estrada. La diplomacia multilateral de México, como último punto pero no menos importante, donde se aprecia el escrúpulo y la mano firme del hombre que no se amedrentó ante las posturas del país del norte, que intentaba obstruir el ingreso de México en la Sociedad de Naciones y en la Organización Internacional del Trabajo, y de donde salió triunfante nuestro canciller, mostrando un hábil manejo de la diplomacia cuando ésta entra en acción.

A nuestro gusto el segundo apartado es magistral, no en importancia coyuntural, sino por la estética de imágenes y paisajes de España que fueron escritos con una honda sensibilidad y que en lo personal difícilmente serán superados por otro diplomático. Esto es quizás lo que hace de este volumen un bocado apetecible para la nostalgia.

La construcción formal del libro es digna de crédito, pues cuando se ha pretendido construir un texto con informes, memoranda, cartas, reportes, la compilación puede ser muy rica pero la unidad para su interpretación puede quedar confusa o dispersa; en el peor de los casos se hubieran logrado capitulillos aislados y sin continuidad. Todo lo antes descrito no es el caso, no, de *La diplomacia en acción*, en donde dato más dato conforman un ejemplar único. Y es aquí en los informes del embajador Estrada en España donde se puede apreciar esta coherencia. Cito a Álvarez Fuentes para reafirmar: "Las impresiones que transmitió por escrito a la Secretaría, plenas de matices, de valiosas informaciones, constituyen un modelo de los informes que un agente diplomático debe rendir a su gobierno". (p.22)

Y así, pues, con su visión de conocedor nos hace partícipes de sus experiencias con hombres como don Miguel de Unamuno, que en su época representaba la exaltación de la cultura española.

El apéndice contiene las opiniones que a su favor desató la Doctrina México y, nuevamente, los nombres de gente imperecedera salen a relucir.

En conclusión, este es un libro que testifica la presencia y el valor de uno de los hombres útiles de nuestra América; un libro que afianza la figura de aquél a quien el dominicano Pedro Henríquez Ureña llamó "¡Hombre insustituible para México, incomparable para sus amigos!".

Pero el olvido continúa, es más activo que el recuerdo, puesto que éste implica reflexión y pensamiento, dos cosas de las que huyen algunos hombres modernos.

Enrique Franco Calvo